

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

Mayo / 2010

ANÁLISIS POLÍTICO

México y el G-20

Víctor M. Godínez

Una democracia social consolidada requiere mejorar la calidad de la política y desarrollar instituciones abiertas y cercanas a la ciudadanía. Su funcionamiento necesita de actores sociopolíticos capaces de representar la diversidad de intereses de toda la sociedad. En este sentido, la Fundación Friedrich Ebert en México ofrece plataformas de diálogo, talleres para el fortalecimiento de las capacidades públicas de actores progresistas, asesoría institucional, consultorías y análisis político.

Análisis Político responde a una necesidad de observar lo que sucede en la política nacional de México y su relación con la economía, la sociedad y las relaciones internacionales. Tiene el objetivo de contribuir a las fuerzas sociopolíticas progresistas en su tarea de desarrollar estrategias y políticas sobre temas relevantes para la sociedad mexicana a través de recomendaciones para la acción y los escenarios posibles.

Las opiniones vertidas en los documentos que se presentan, las cuales no han sido sometidas a revisión editorial, así como los análisis y las interpretaciones que en ellos se contienen, son de exclusiva responsabilidad de sus autores y pueden no coincidir con las opiniones y puntos de vista de la Fundación Friedrich Ebert.

ISBN: 978-607-7833-05-5

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

Mayo / 2010

ANÁLISIS POLÍTICO

México y el G-20

Víctor M. Godínez

1.

Los principales desafíos que enfrenta hoy la economía mexicana se resumen en la necesidad de consolidar una salida durable de la fuerte recesión de 2009. Tres fuentes básicas de ingreso y crecimiento han sido severamente dañadas por la crisis internacional: la exportación manufacturera, el turismo y las remesas de los trabajadores emigrados. La exportación petrolera, que además de ser otra fuente fundamental de ingresos es determinante en materia fiscal, también enfrenta restricciones por la caída de la producción asociada al déficit estructural de inversión en este sector estratégico.

En un contexto en el que el resurgimiento de presiones inflacionarias restringirá la

recuperación del ingreso interno real y exigirá cierto endurecimiento de la política monetaria y fiscal, el desempeño económico de México en 2010-11 dependerá en alto grado del de Estados Unidos. La reanudación del crecimiento en este país – y en el corto plazo, la reconstitución de inventarios de varias industrias – tendrá un efecto positivo sobre las exportaciones manufactureras de México, pero esto no será suficiente para apuntalar una salida dinámica de la recesión. El ajuste a la baja del gasto de los consumidores estadounidenses (unido a la percepción de inseguridad en México) impedirá que el turismo internacional recupere en 2010 los niveles previos a la crisis. La persistencia de niveles elevados de desempleo en Estados Unidos y el endurecimiento del control sobre los flujos de inmigrantes, impedirán que las remesas

familiares (que representan 2% del PIB) se recuperen plenamente.

Un conjunto de circunstancias estructurales y políticas restringen las posibilidades del gobierno de instrumentar acciones que dinamicen internamente la economía y consoliden la recuperación. Ésta será lenta: después de contraerse 6.7% el año pasado, se espera que en 2010 el PIB crezca entre 2.5% y 4%. Este crecimiento no será suficiente para compensar las pérdidas de empleo e ingreso producidas por la recesión. Los estímulos al gasto interno se mantendrán débiles. Aunque el costo del financiamiento seguirá bajo, el crédito al consumo tendrá escasa repercusión debido al insuficiente nivel de penetración del sistema bancario. El gasto público también será relativamente bajo, como consecuencia de las restricciones de ingreso del gobierno.

En resumen, las perspectivas de reanudar el crecimiento en México hoy están fuertemente vinculadas al vigor y durabilidad de la recuperación económica internacional – y de manera especial la estadounidense. Esta circunstancia se proyecta de variadas maneras en las acciones internacionales del gobierno en materia económica.

2.

En vista de lo anterior, para el actual gobierno mexicano (que aún tiene casi tres años por delante), lo más relevante con respecto a su participación en el G-20 se relaciona con las condiciones de salida de

la recesión global. La gran sensibilidad de la economía con respecto a las variaciones del mercado mundial hace que, en lo inmediato, la preocupación más apremiante sea cómo y en qué plazos los países ricos dismantelarán los estímulos monetarios y fiscales que activaron para contener la caída de la demanda. Una disminución anticipada o drástica del gasto en esos países, donde el consumo privado todavía está en mínimos históricos, haría globalmente más difícil el proceso de recuperación en México. Sin embargo, si dichos estímulos se mantienen indefinidamente hay el peligro de una ampliación insostenible de los desequilibrios fiscales y los niveles de endeudamiento público. Es por ello que, a más largo plazo, para el gobierno mexicano también es importante que los países avanzados consoliden sus cuentas públicas y ajusten gradual y coordinadamente su situación macroeconómica.

Las acciones para enfrentar la crisis mundial constituyen quizá el ámbito temático en el que se ha anudado la principal interrelación entre los grandes asuntos discutidos y acordados en el G-20 y la orientación general de la política económica de México. La instrumentación de políticas económicas anticíclicas y la reforma de las instituciones financieras son propuestas que mantienen un mayor grado de correspondencia con las medidas económicas adoptadas en México durante y – en algunos casos – aún antes de la crisis internacional. Otro tema de convergencia es el relacionado con el combate de los riesgos de proteccionismo comercial (conviene recordar que México ha sido uno de los pocos países que ha re-

ducido tarifas, barreras y aranceles al comercio internacional a partir de la crisis iniciada en septiembre de 2008).

Desde la perspectiva de México, los temas centrales de la agenda actual del G-20, y de su propia participación en el Grupo, son dos: I) la coordinación de los países desarrollados, las naciones emergentes y los organismos financieros multilaterales para enfrentar la crisis económica y financiera actual; y II) la reconstrucción del orden financiero internacional.

Adicionalmente, el gobierno mexicano ha planteado la adopción de otros temas de interés global en la agenda de trabajo del G-20. Ha propuesto la adopción de un “Fondo Verde”, que examine y ofrezca respuestas viables a la necesidad de contar con instrumentos financieros que apoyen los esfuerzos de combate y mitigación de los efectos del cambio climático.

Otro asunto planteado por México como tema a considerar en la agenda del G-20 concierne a la necesidad de que los miembros de este Grupo tomen medidas para evitar que los efectos de la crisis económica internacional frene el cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Ha propuesto incrementar los apoyos a los países más pobres, a fin de que refuercen sus avances en este sentido.

En el G-20 se han establecido cuatro Grupos de Trabajo, que son liderados conjuntamente por una economía desarrollada y una en desarrollo con el objeto de tener un equilibrio en la identificación de proble-

mas, la evaluación de las implicaciones y la construcción de una visión consolidada. El Grupo de Trabajo 2 se centra en el “*Reforzamiento de la cooperación internacional y promoción de la integridad en los mercados financieros*”, y es coordinado por Alemania y México. Este Grupo de Trabajo tiene cuatro finalidades principales: I) dar seguimiento y desarrollar propuestas que fortalezcan la cooperación en materia regulatoria de las instituciones y los mercados financieros; II) fortalecer la gestión y resolución de los efectos internacionales de las crisis financieras; III) formular propuestas para proteger al sistema financiero global de actividades ilícitas; y IV) fortalecer la cooperación entre agencias internacionales.¹

Cabe consignar que, después de la cumbre del G-8 de Heiligendamm, en 2007, a la que fueron invitado los países del G-5, la interlocución entre los llamados países emergentes y los países más industrializados ha tenido avances significativos. Esta mejor interlocución ha facilitado el entendimiento “*Norte-Sur*” en el seno del G-20, y en ello ha desempeñado un papel importante la labor de coordinación desempeñada por México en ejercicio de la Presidencia en turno de este grupo que también integran Brasil, China, India y Sudáfrica. La designación de un coordinador ha permitido al G-5 impulsar de manera más directa y efectiva sus posiciones no sólo frente al G-8 sino al G-20.

3.

La participación en el G-20 tiene para México un alto valor simbólico y estratégico,

1. La coordinación del Grupo de Trabajo 2 corresponde al Subsecretario de Hacienda y Crédito Público de México (Alejandro Werner) y al Secretario de Estado del Ministerio Federal de Finanzas de Alemania (Jörg Asmussen).

pues le da una presencia y posibilidades de actuación, que nunca antes había tenido, en una relevante plataforma de deliberación y toma de decisiones de alcance global. Este es uno entre factores que motivan el interés de México por contribuir a la consolidación del G-20 como *“consejo directivo de la economía mundial”*.

Para México, el G-20 es una plataforma para afianzarse como un actor de importancia en la arena internacional. De manera complementaria, también constituye un espacio propicio para consolidar la imagen como un interlocutor que, además de entender y tener cierta *“relación especial”* con Estados Unidos, también es capaz de interactuar con otros actores internacionales relevantes en torno a temas de interés global y no sólo regional. El G-20 es una ventana que abre algunas posibilidades hacia cierta diversificación de las relaciones económicas internacionales de México, que están demasiado concentradas en el ámbito norteamericano.

En las cumbres recientes del G-20, México ha tratado de contribuir especialmente en la definición de una agenda ambiciosa e integral de replanteamiento y reconstrucción del orden financiero internacional. Una de sus prioridades ha sido la de ampliar la participación y el peso de los países en desarrollo en los procesos de toma de decisiones y en el establecimiento de las normas económicas y financieras internacionales. Según expresó el presidente mexicano al Congreso, el principal interés del país en este punto es *“fortalecer la participación de las economías emergen-*

tes en las instituciones financieras internacionales”.

En este sentido, la *“democratización”* del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM) es una reivindicación que México ha suscrito plenamente en el G-20 junto con otros países emergentes, en especial Argentina y Brasil, con los que ha coordinando posiciones al respecto. En diversas reuniones de coordinación y de grupos de trabajo ad-hoc, estos países han planteado que el proceso de reforma, al menos en el FMI, sea anticipado de 2013 a 2011. También han insistido en la necesidad de incrementar su representación en la gobernanza y los procesos de decisión de este organismo multilateral (para lo cual aumentarían sus aportes al mismo). México y los otros países latinoamericanos del Grupo también han defendido una mayor capitalización del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En la cumbre de Pittsburgh este planteamiento ya dio lugar a un acuerdo de principio, que aún es vago y que requiere, en palabras del secretario mexicano de Hacienda, de *“un plan específico que se espera esté delineado a mediados de 2010”*.²

La implementación de nuevos instrumentos de financiamiento dirigidos a países emergentes y en desarrollo también ha sido un tema defendido por el gobierno mexicano. Un avance importante en este sentido es la Línea de Crédito Flexible por 250 millones de dólares del FMI adoptada en la cumbre de Londres, de la cual se ofrecieron 47 millones a México, sin condicionalidad alguna, para el fortalecimiento de sus reservas internacionales.

2. Agustín Carstens, 23 de septiembre de 2009, en la víspera de la Cumbre del G-20 de Pittsburgh.

En México no hay un debate abierto y relevante sobre las posiciones asumidas por el país en el G-20, ni sobre los límites de este Grupo y sus relaciones con las organizaciones multilaterales y regionales. En marzo de 2009 un grupo de organizaciones sociales, empresariales y laborales entregaron al gobierno un documento³ demandando se incorpore en la agenda del Grupo una perspectiva social. En la respuesta del gobierno a este planteamiento hay una clave sobre su propia percepción acerca de los límites o alcances del G-20: al tiempo que reconocía la importancia de esta perspectiva, hizo ver a las organizaciones de la sociedad civil que el G-20 no está preparado por ahora para abordar de una manera integral los problemas sociales, y que sus actividades se concentran en aspectos técnicos de la economía y las finanzas internacionales.

Finalmente, tanto por las iniciativas promovidas por el gobierno en los grupos de trabajo como en las reuniones cumbres del G-20, puede sostenerse que México no advierte incompatibilidad entre las acciones del Grupo y las de las instituciones multilaterales y regionales. De hecho, dichas iniciativas indican claramente que el gobierno de México concibe que las relaciones del G-20 con estas instituciones deben ser de coordinación y complementariedad.

3. "Organismos de la Sociedad Civil ante el Encuentro del G-20", 26 de marzo de 2009.

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG

Yautepec no. 55, col. Condesa, 06140 México, D.F.
Tel +52 (55) 5553 5302, Fax +52 (55) 5254 1554
www.fesmex.org

ANÁLISIS POLÍTICO. Mayo 2010.

México y el G-20

Víctor M. Godínez

ISBN: 978-607-7833-05-5